

La labor editorial



—Como editor ¿cuál es la función de la crítica?

—La crítica nos hace falta pues en la medida en que hayan buenos críticos que orienten a los escritores, ellos van a mejorar su nivel, pero sobre todo como orientación a los lectores que son los que necesitan saber qué se publica, por qué y si es bueno o es malo. Así entiendo el papel de los críticos.

—¿Esa función la cumple el crítico en México?

—Creo que en cierta medida sí y en cierta medida no. Yo echo de menos en México una tarea un poco más regular por la cual el crítico se dedique a comentar sistemáticamente las obras de los escritores y que para ello tenga una página en algún periódico donde cada día de la semana la gente sepa que lo encuentra y que ese señor las comenta. Así han sido los críticos del siglo XIX, que era muy buenos y reconocidos.

—¿Nos podría mencionar a algún crítico ejemplar en ese sentido, de los que han formado o establecido ciertas normas en la profesión?

—Por remontarnos a otras partes, evidentemente eso hizo Edmundo Wilson que fue muy ilustre y aún conservan mucho interés los libros que recogen sus críticas. En Francia también puedo mencionar las que se realizaron a partir de Saint Beuve hasta nuestros días; pero en México más bien yo recuerdo que las buenas críticas han sido básicamente de escritores de creación y, que al marco o al lado de esto, fueron críticos. Villaurrutia, por ejemplo, era un crítico excelente, pero lo que más se recuerda de él son sus poemas, sus obras de teatro, sus libros de creación y sin embargo él era un crítico natural y su labor fue importantísima en ese sentido.

—¿De qué otra forma se ejerce la crítica?

—Por desgracia en México el crítico no profesional se conforma con hacer lo que se llama notas de libros, eso es muy frecuente; aquí recibe un señor un libro, lo lee y hace una nota si el escritor le parece su amigo o no. En realidad no hace una crítica importante.

—Usted mencionó las críticas de grandes escritores ¿cuál es la importancia de que esta categoría de escritores realicen ensayos críticos?

—El valor de esos escritores como críticos, es la autoridad que tienen por su obra de creación entre el público lector; si aparece una crítica de Octavio Paz o de Juan García Ponce o de José Emilio Pacheco —debo decir que para mi juicio es el más crítico en México—, ésta tendrá un eco, la gente lo atenderá y estará de acuerdo o no con él, pero sabrá que la crítica que hace es de fiar.

—¿Y usted lamenta que estos escritores no tengan columnas fijas?

—Yo lamento que no las tengan; José Emilio Pacheco tuvo durante mucho tiempo la última página del *Diorama de la Cultura* y era un gran modelo, a mi juicio, de la función medular que debe tener un crítico. Después, por algunas razones se interrumpe esta continuidad y entonces el lector va perdiendo sus puntos de referencia y llega un momento en que

no sabe qué se publica o cómo están reaccionando los escritores de su país. Ellos son los barómetros de la vida cultural, por eso debieran tener, casi obligadamente, sus columnas fijas.

—¿Cómo se está llevando la crítica en la actualidad, sugeriría un enfoque nuevo o retomar una tradición?

—Sería muy difícil, yo creo que habría que retomar esa tradición, que no puede decirse que se haya interrumpido sino que se está interrumpiendo provisionalmente o por el momento. Lo más importante sería que en todos esos suplementos que tienen los periódicos de México hubiera secciones fijas donde el crítico fuera siempre el mismo no cada vez una persona distinta que, por una razón o por otra, le tocó hacer la nota sobre un libro y muchas veces con unas bases de entusiasmo o de enemistad con los autores, que no tiene mucho sentido pues carece de la objetividad que debe ejercer un crítico.

—¿Es el crítico, a su juicio un creador?

—Sí es un creador porque los buenos, si usted junta las críticas de ellos en volúmenes, se leen de corrido como si fuera una novela; yo por lo menos así he podido leer a Wilson y las críticas de mi padre, ambas son precisamente eso. En su momento tuvieron una repercusión inmediata entre los lectores pero después siguen conservando gran interés y se ven además las líneas que han seguido; cada crítico se supone que debe tener una línea y ser fiel a ella sin contradecirse.

—¿Es un factor determinante de la cultura?

—Sí lo es; hasta ahora estábamos hablando de la crítica de literatura, pero es obvio que lo mismo pasa con la crítica de arte, de teatro, de música, etc. Yo veo que nosotros tenemos mejor crítica de arte, por lo menos en este aspecto se nota una cierta regularidad, ya que en los diarios se ve siempre el mismo nombre que opina sobre las exposiciones, sobre los pintores.

—¿Estos son verdaderos críticos?

—No todos, pero hay algunos que evidentemente sí tienen peso; un crítico muy importante de arte, por ejemplo, es Luis Cardoza y Aragón; ojalá hubiera muchos como él en las otras áreas de la cultura.

—Tiene una captación muy especial del creador precisamente porque él lo es pero ¿a veces el crítico no puede ser bastante dictador?

—Claro que sí, pero no veo que eso sea muy malo, pienso que está bien, de vez en cuando, que un crítico imponga de alguna manera ciertos criterios; me estoy acordando ahora de Jorge Romero Brest que era un dictador completo pero tuvo una tarea, la realizó bien y esto fue útil para cambiar completamente la perspectiva de las artes plásticas de Argentina; fue un renovador, claro que tenía muchas cosas discutibles y debería tener seguramente gente que no estaba de acuerdo con él, pero de cualquier manera la continuidad de su crítica hay que valorarla.





—Se le puede respetar este tipo de dictadura en la medida que tenga solvencia pero ¿no cree que hay muchos aprendices que quieren hacer su carrera en base a los artistas?

—Sí, aunque éstas son cosas menores que no trascienden, que pueden adquirir importancia en su momento pero después desaparecen e incluso lo que pareció en su hora que era una inquietud o una moda, puede ser muy útil más adelante.

—¿En qué momento un escritor pasa a ser ensayista-crítico?

—Vamos a hablar de un caso que todos conocemos y nosotros particularmente porque es un autor nuestro, Carlos Fuentes. Continuamente oigo decir que es mucho mejor crítico que novelista, mucha gente le niega sus condiciones de novelista y sin embargo le reconocen cualidades de crítico y, yendo a lo positivo, éstas son indudables pues tiene muy buen ojo, gran certeza y una brillante manera de exponer sus ideas; eso hace que a sus críticas les dé un interés permanente pues además tienen frescura y son documentos que siempre se consultan. Creo que aparte de eso, es muy buen novelista y me parece obvio decirlo, no lo pongo en duda pero no estamos hablando de eso, entonces, la dualidad que establece un escritor en su aspecto creador, diga-

mos como el Carlos Fuentes novelista y, en su aspecto de crítico o de ensayista, son actividades complementarias y pueden ser igualmente buenas una y otra o mejor una que otra. Por lo que he oído decir a mis amigos o a gentes que más o menos se preocupan por esto, creen que es mejor crítico que novelista; yo no estoy de acuerdo con esta definición pero sí es indicativa de que pueden haber quienes piensen que una de las actividades sobrepasa a la otra. El caso de Octavio Paz es mucho más complicado pero también hay quienes piensan que son mejores los ensayos que la poesía, que son sus dos grandes manifestaciones, claro. En general todos los creadores literarios tienen que dar de alguna manera rienda suelta a ciertas inquietudes que permanentemente llevan consigo, entonces las suelen canalizar a través de sus críticas y de ahí surgen los mejores ensayos críticos que se conocen.

—En relación a todo esto ¿nos puede hablar de la obra de su padre?

—Bueno, para mí no es muy fácil hablar de mi padre porque tengo una gran admiración por él, como es natural. A mí me parece que fue un crítico muy enterado, muy bien informado y que hizo una tarea constante, diaria de crítica; él también combinaba sus funciones de creador pues fue poeta y en ese género por desgracia poco se lo conoce. Yo estoy tratando de ver si es posible editar un volumen de sus poesías junto con las críticas de teatro que era la tarea diaria y lo obligaba a muchas servidumbres; en esa época la crítica se hacía inmediatamente a raíz de la representación teatral y al día siguiente ya se podía leer, esto naturalmente requería gran preparación y espíritu de sacrificio. Fue crítico literario además y en esto sí tuvo en su momento una posición clave. La obra de mi padre, desgraciadamente en parte se ha perdido, me ha costado mucho trabajo reunir el material y los libros que ha publicado en vida, ya han desaparecido, nadie los conoce, son libros que no circulan, como es natural. Poco a poco estoy tratando de hacer algo, hay algún estudio o tesis en España sobre su vida y su obra que trata básicamente sobre la poesía aunque también tiene una parte importante sobre la crítica; esto permitirá ir rescatando su figura.

—¿Está juntando el material con la idea de hacer una publicación?

—Nosotros publicamos hasta ahora 8 volúmenes, 3 tomos que se llaman "Conversaciones literarias", que son los que recogen sus colaboraciones en los periódicos; generalmente él escribía en *El Sol* de Madrid y *La Nación* de Buenos Aires, además en revistas conocidas como *Revista de Occidente* que fue muy famosa en España; luego hay un tomo de estudio de poesía española, proveniente de las mismas fuentes y 4 tomos de crítica teatral.

Estoy pendiente de completar algunas cosas para hacer otra serie pues el año que viene se va a cumplir el centenario, ya que mi padre nació en 1879 y éste es mi mayor deseo.

